

*El Presidente del Senado*

Excelencia,

Excelentísimos Señores,

Señoras y Señores:

En nombre de las Cortes Generales, me es particularmente grato dar la bienvenida al Senado de España al Presidente **KLESTIL**, primer representante del noble pueblo de Austria con el que tantos lazos nos unen a pesar de la distancia geográfica que nos separa.

Y es que, en contra de lo que pudiera pensarse a primera vista, España y Austria son países con una larga e intensa experiencia de relaciones mutuas. Los contactos entre nuestros respectivos pueblos han estado no sólo presididos por una cordialidad singular a lo largo de nuestra historia común, sino mucho más todavía, por una atracción natural que demuestra la profundidad y sinceridad de nuestros vínculos.

*El Presidente del Senado*

Es este mismo fenómeno el que explica el destacado interés que la historiografía de ambas naciones ha manifestado por aspectos muy variados de las respectivas realidades. Y así contamos, del lado austríaco, con estudiosos de la altura intelectual de **Joseph HOFFNER**, el primero que vió la ejemplaridad de la conducta moral española en la Conquista de América, o el medievalista **Friedrich HEER**, que analizó las instituciones españolas premodernas, tales como las Cortes o los municipios, demostrando la presencia en ellas de un claro fermento democrático.

Tampoco escasean, del lado español, profundos conocedores de la historia y de la realidad austríaca como el literato y diplomático **Juan VALERA**, el profesor **Antonio TRUYOL**, uno de nuestros más importantes especialistas en Derecho Internacional, o **José Antonio MARAVALL** que, entre otros destacadísimos trabajos, estudió el fenómeno de la contrarreforma en Austria, así como sus consecuencias en el Occidente europeo.

*El Presidente del Senado*

Pero no quiero dejar de hacer referencia aquí, ante el jefe del Estado austríaco, a quien entre todos sobresale con verdadera luz propia: el gran poeta, autor dramático y erudito **Franz GRILLPARZER**. Sin temor al error puede decirse que sus estudios sobre el teatro clásico español en general, sobre Lope de Vega en particular, o sobre personajes de la talla de **Blanca de Castilla**, no sólo influyeron decisivamente en el conocimiento de España y de lo español por parte de la sociedad austríaca contemporánea, sino que imbuyó al propio poeta de una concepción muy particular de la Historia, una noción teñida de un inequívoco sabor hispánico.

Señor presidente:

Puede decirse que desde el mismo despertar de los tiempos modernos, y a pesar de esa lejanía física a la que antes he aludido, las alianzas dinásticas han sabido sentar unas sólidas bases de amistad entre dos de los pueblos más antiguos y con más

*El Presidente del Senado*

---

historia de la vieja Europa. Una gran familia austríaca se vinculó indisolublemente con España por voluntad de los Reyes Católicos cumpliendo el destino histórico que un muy destacado miembro de la misma, el emperador Carlos, que nosotros llamamos **Carlos Primero**, llegase a sentarse en un trono que, desde entonces, ocupan sus descendientes.

Eran momentos en los que España, bajo la dirección firme de un político de primera fila como lo fue el abuelo del emperador Carlos, **don Fernando el Católico**, culminaba la laboriosa tarea de la unificación territorial y administrativa del país, la creación de ese concepto esencial desde el punto de vista de la ciencia política que es el Estado-nación.

Es indudable que a su consolidación y perpetuación en el tiempo contribuyó poderosamente la sangre austríaca que con tanta generosidad aportó don Carlos Primero al proyecto español caracterizado por ese firme designio que acabó por convertir a

*El Presidente del Senado*

su Imperio en un inmenso territorio en el que no se ponía el sol,  
"a solis ortu usque ad occasum".

Pero al mismo tiempo, y a través de **Fernando Primero**, hermano y heredero imperial de Carlos, de quien los cronistas e historiadores de la época destacan "su carácter y temperamento español", la influencia hispana se hizo presente en los territorios de habla alemana del Imperio, debiéndose, precisamente a él, al integrar los reinos de Bohemia y Hungría, la creación de una monarquía danubiana, germen de lo que posteriormente fue la corona de Austria-Hungría, el origen del espléndido imperio austro-húngaro.

Señor presidente:

La historia reciente de nuestro continente ha deparado a Austria, a su pueblo, muy difíciles pruebas que, a pesar de todo, como es

*El Presidente del Senado*

evidente en nuestros días, ha sabido superar. La desmembración de los territorios bajo soberanía de la Corona austro-húngara como consecuencia de la Paz de París de 1919, por un lado, y la incorporación manu militari de Austria al Tercer Reich en 1938, por otro, constituyen una buena muestra de los terribles avatares a los que su país ha sido sometido en las últimas décadas.

Hay una moderna escuela historiográfica en Europa, que encabezan los profesores **François FEJTÖ** y **Pierre BÉHAR** que, con sus trabajos publicados a lo largo de los últimos años, ha demostrado que los "designios obsesivos" por desmembrar la estructura político-territorial de la doble monarquía guiaron a los vencedores en la Primera Guerra Mundial. Para dicha escuela, la mencionada línea de actuación no sólo explica el posterior estallido, en 1939, de una nueva conflagración bélica planetaria, sino incluso, en nuestros días, los desgraciados acontecimientos que han tenido lugar en los Balcanes.

*El Presidente del Senado*

En 1918, y tras duras negociaciones entre ellos, los aliados decretaron el "finis Austriae". No se daban cuenta, sin embargo, de que, como ha razonado **Stefan ZWEIG**, ese gran cronista de la que a justo título ha sido denominada "Edad de Oro" europea, "la suerte de Europa estaba ligada a Austria, piedra angular del continente".

Por su parte, el destino histórico de España tampoco ha estado desprovisto de experiencias funestas que han puesto a prueba su propio futuro como nación. En el transcurso de los decenios que nos preceden hemos perdido los últimos restos de nuestro imperio colonial --lo que la opinión pública llegó a calificar muy gráficamente como "el desastre", dado el impacto que tuvo sobre la sociedad de la época--, hemos sufrido una sangrante y fratricida guerra civil y soportado estoicamente dos dictaduras que en su conjunto han supuesto casi la mitad del actual siglo Veinte.

*El Presidente del Senado*

Sin embargo, hoy en día, muchos siglos después de nuestras respectivas experiencias fundadoras, muchos años después de las recientes y desgraciadas pruebas contemporáneas a las que hemos sido sometidos, España y Austria, aunque desprovistas de sus inmensos territorios, constituyen dos Estados democráticos y prósperos, inmersos en sendas aventuras desde luego no menos atractivas que las que han jalonado nuestra rica historia: la consolidación de la democracia en el viejo continente y la construcción de la integración europea a partir de sólidos cimientos económicos, pero sin olvidar su componente político.

Ambos países nos distinguimos por disfrutar de sendos sistemas constitucionales fundados en la profunda descentralización del Estado y adaptados a la idiosincrasia que distingue a cada una de nuestras naciones.



*El Presidente del Senado*

Señor presidente:

En el mundo progresivamente globalizado que nos ha tocado vivir, en un escenario internacional en el que las fronteras han perdido ese carácter de obstáculo nacionalista diseñado para impedir en lo posible el contacto entre poblaciones y experiencias, pienso que nuestro ejemplo político puede ser de gran utilidad para esos países de la Europa central y oriental, vecinos por tanto de Austria, que felizmente acaban de ser ganados para la democracia.

En este sentido, esas nuevas democracias, muchas de ellas muy vinculadas históricamente a su país, la "piedra angular del continente" de **ZWEIG**, han hallado en la trayectoria austríaca reciente un modelo sobre el que reconstruir el Estado tras la amarga experiencia de los sistemas estatalistas que han padecido desde el final de aquel gran conflicto planetario.

*El Presidente del Senado*

Pienso sinceramente que los europeos, esa mayoría de ciudadanos que legítimamente aspiran a un futuro en paz, democracia y prosperidad económica, debemos mostrarnos agradecidos hacia ese ejemplo silencioso que para la desgraciada Europa que permaneció encerrada tras el inhumano telón de acero ha supuesto la Austria federal de la Segunda República.

Desde ese respeto y ese reconocimiento y reiterándole mi más cordial bienvenida a las Cortes Generales de España, en este palacio del Senado, le invito Sr. Presidente a dirigirse a los legítimos representantes del pueblo español a los senadores y diputados que componen nuestro Parlamento.

Os aseguro, Sr. Presidente, que están dispuestos a escucharle con la atención que merece el jefe del Estado de Austria, un país al que nos unen, y tengo el gran honor y la satisfacción de

*Juan Ignacio Barrero Valverde*

*El Presidente del Senado*

subrayarlo nuevamente, notables e intensos vínculos de amistad y solidaridad.

Muchas Gracias.

Tiene la palabra el Presidente de Austria,

Su Excelencia **Thomas KLESTIL**

Madrid, Palacio del Senado, 3 de junio de 1997

## **Discurso del Presidente Federal, Dr. Thomas Klestil, dado en el Senado del Reino de España en Madrid el 3 de junio de 1997**

Sr. Presidente del Senado, Sr. Presidente del Congreso de los Diputados, Señorías:

Primero, Sr. Presidente del Senado, permitame que le de las gracias muy cordiales por la recepción extremadamente amable que me ha brindado aquí en el Senado del Reino de España. Mis gracias se extienden también a Ud. Sr. Presidente del Congreso de los Diputados, así como a todos los Senadores y Diputados del Congreso que hoy honran este acto festivo con su presencia. Sé apreciar este gesto especial que están ofreciendo a mi país y a mi persona.

En todas mis visitas a otros estados el encuentro con los parlamentarios de estos países es siempre un deseo especial, para poder discutir con ellos sobre cuestiones actuales de interés. Además, quisiera expresar mi gran aprecio para todas aquellas instituciones parlamentarias cuyo trabajo se encuentra en el centro de todas las democracias dinámicas.

Para un estado federal como Austria, la visita del Senado español, como cámara de la representación territorial, adquiere especial importancia. Una razón es que los principios de regionalismo y la subsidiariedad están profundamente arraigados en la conciencia de la Nación Austriaca. Otra porque conozco el papel extraordinario que juegan las regiones españolas con respecto a cuestiones culturales, económicas y políticas.

Los austríacos, estamos convencidos de que una Europa cercana a los ciudadanos debe prestar mucha atención a las regiones formadas históricamente, para que su apego a la patria y su reconocimiento de Europa no sean contradictorios.

Como uno de los miembros más jóvenes de la Unión Europea, los austríacos mostramos gran interés en las experiencias europeas de otros estados miembros, sobre todo, en el trabajo de las autoridades legislativas como eslabón fundamental de los ciudadanos con el estado, pero

también con las instituciones europeas. Esta tarea, de gran responsabilidad, exige como condición previa una estrecha colaboración entre los órganos constitucionales y una comunicación constante con la población. El reto europeo sólo lo podremos afrontar con éxito si no se excluyen los ciudadanos y ellos sienten que participan, de modo activo, en la formación de esta nueva Europa.

Por todas estas razones, considero que este intercambio de experiencias entre los parlamentos nacionales de la Unión Europea y el diálogo entre los parlamentarios de los distintos estados miembros de la Unión Europea con el Parlamento Europeo son de una importancia primordial. Por eso me alegro mucho que, en otoño de este año, se celebrará un encuentro entre el Presidente de los Diputados de España y el Presidente del Consejo Nacional de Austria.

Como todos Uds. saben, el papel de los parlamentos nacionales así como el del Parlamento Europeo es uno de los temas más importantes de la Conferencia Intergubernamental de la Unión que se concluirá dentro de poco. A ese respecto, Austria apoya una integración de los diputados de ambos parlamentos más intensa que hasta ahora en la elaboración de las decisiones. Sólo de esta manera se puede asegurar una comunidad dinámica de todos los ciudadanos de la Unión Europea y la consideración convincente de sus intereses.

En este sentido los austriacos siempre consideramos como un logro especial de la integración europea que también los estados pequeños pueden participar con los mismos derechos en la construcción de la gran obra de la paz europea, ya que el trágico pasado de Europa siempre fue la historia del dominio de los grandes poderes sobre los pequeños. Con la Unión Europea, sin embargo, esto ha sido superado. Por eso perseveramos tanto en el principio de la igualdad de todos los estados miembros y quisiera aprovechar también esta visita entre amigos para promocionar este pensamiento central de la unificación europea.

Estimados Srs. Presidentes, Señorías:

Les doy nuevamente mis más sinceras gracias por su recepción tan amable y les deseo a todos Uds. mucho éxito en sus misiones tan importantes y de tanta responsabilidad.